

BOLETÍN DE LETRAS

Número especial

Año 34, N° 68

2° Semestre 2019

ÍNDICE

Celebración de la Batalla de Maipú

Juan Ramón Rojas

Oda

3

*

Teatro patriótico

Bartolomé Hidalgo

La libertad civil (1816)

10

*

Teatro criollo

Francisco Castañeda

Tercera comedia de Doña Retazos

23

Copyright by EDICIONES FEPAI- M.T. de Alvear 1640, 1° piso E, Buenos Aires - Argentina.
Queda hecho el depósito de Ley 11.723.

Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

ISSN 0326-8802

CELEBRACIÓN DE LA BATALLA DE MAIPÙ

JUAN RAMÓN ROJAS

**El Estado Mayor General de los Ejércitos
de las Provincias Unidas del Río de la Plata
al triunfo de las armas americanas en las llanuras de Maypo
el 5 de abril de 1818**

ODA

Levanta al cielo tu virgínea frente
muy más que Grecia y Roma,
madre Columbia, que triunfante asoma
Bonaria y Chile y su escuadrón valiente,
la patria embebecida,
la sien del héroe de laurel ceñida.

Y el grito a muerte de la horrenda guerra
que ayer lanzara Marte,
calle al hosanna que el placer reparte,
que en rededor lo entonará la tierra
la tierra que amagada
postró al ibero, la cerviz domada.

Jove había escrito a nuestros votos tierno,
que Chile a ser volviera,
y que su lustre, y su renombre hiciera
de Arauco el hijo, el argentino eterno;
el decreto expedido,

en Chacabuco se miró cumplido.

El despotismo entre el bramar horrendo
a las furias convoca,
pisa sus serpentes, y a otra lid provoca,
matanza el monstruo, y deshonor diciendo;
el eco que corría,
la legión para, que arrollada huía.

¡Ay! ¡que te miro en sempiterno lloro,
mísero Talcahuano,
cediendo al golpe del feroz hispano,
y en mengua vuelto tu primer decoro!
Veo sobre tu alto asiento,
flotando ya su pabellón al viento.

Y en la obra misma que el recinto ciñe
asentados sus reales:
¡ay del día atroz! ¡Qué manantial de males!
¡Ay que la sangre el pavimento tiñe!
Y el Maule, el caso aciago
y Talca llora, y lo lloró Santiago.

Mas no gemirá más... que el pesar frena,
el Maypo que famoso,
desde la sierra se despeña undoso,
y los collados serpenteando, llena:
aquí, aquí el teatro estaba,
donde de Chile el Tutelar moraba.

Audaz Osorio, de jactancia lleno
que excitara un acaso,
vence, y redobla de su hueste el paso,
y grita, y manda, y avanzó sereno;
y en el Maypo aparece,
y salva el vado que Longuen le ofrece.

Pero aquí parará, que la falange
de los libres lo acecha;
dirección cambia, y su distancia estrecha,
y el bronce luce y el fusil y alfanje;
los brutos relinchaban,
tascan los frenos y corcovos daban.

Ejecutada esta feliz maniobra
que a Santiago asegura,
toma el ibero, ventajosa altura;
mil y mil bocas coronaban la obra,
y el aparato ardiente
podía barrer la posición del frente.

Ya se oyó la señal; y las legiones
cual el aire oprimido
que rompe suelto su elaterio, han ido
unas contra otras, cual feroces leones;
ya el bronce disparando,
retiembla, y manda el proyectil matando.
Ya el granadero, como audaz jinete
con la espada tendida,
al potro lleva que cedió a la brida,

y sablea, y rompe, y repasó, y remete,
y en guardia está, y cercado
se rehace, y carga, y escapó cargado.

Ya entre la selva que la pica escuda,
cerca el cañón tronante,
fusil al brazo, se lanzó el infante,
y el plomo cruza, y las hileras muda;
y guía a la bayoneta,
la calacuerda y la marcial trompeta.

La grita aquí, y el alarido triste,
aquí el feroz avance,
mas acá cae, cuanto se ve al alcance,
allí otro solo despechado embiste;
aquel en la matanza
vence, y le roba su laurel la lanza.

¡Oh, día de execración! el campo entero
que la sangre enrojece,
ni más que troncos sin aliento ofrece,
ni más que miembros que trozó el acero,
ni más que confundidos
los muertos, los contusos, los heridos.

Ya había cinco horas que el furor y encono
a éste y a aquél cegaba,
aún indecisa la victoria estaba,
aún pedía sangre de Fernando el trono,
aún se veía la tropa,

que en treinta acciones se batió en Europa.

El padre de la luz, que de su prole
le afrenta golpe tanto,
su faz esconde entre el purpúreo manto,
y lanzó al mar su esplendorosa mole;
el Tártaro profundo
monstruos ya enviaba a traer la noche al mundo.

No... que al Olimpo, oro en cambiantes cubre,
y de genios cercada
baja la nube al rededor bordada
de Maypú en torno, y una deidad descubre:
las haces que la vieron
su ardor frenaron, ni pelear pudieron.

“Basta de sangre, y de matanza, y ruina,
prorrumpió la matrona;
acción más brava no verá Belona,
ni defensa mayor... Jove destina
hoy la palma al Indiano,
y a San Martín coronará mi mano”.

Dijo, y besando al general famoso
en quien tu honor, Sud, tienes,
ciñe de lauro sus lumbrosas sienas
y entre sus héroes lo mostró glorioso;
y victor le decía,
y victor la comarca repetía

Hecho pedazos el protervo goda,
sus caudillos rendidos,
parque, tesoros y su tren perdidos,
el resto muerto y prisionero todo,
se cantó la victoria
que a España humilla
y es del Sud la gloria.

Prez a Maypo, y a sus soldados dignos,
prez, general bizarro,
que montar debes el triunfante carro,
este cuerpo hoy te seguirá con himnos,
y a el estro que lo inflama,
también su jefe sonará y su fama.

Sonará sí, que en situación brillante
desplegó su ardimiento,
su vasto genio, el militar talento,
que aquí mil ramos arregló constante;
ni dar puede al olvido,
cuanto emprendiste por tu patria, Guido.
Y el dulce voto al consagrar ardiente
a su gobierno sabio,
no halla expresión que corresponda al labio,
y en su silencio, sus transportes siente;
este cuerpo no sabe
volar tan alto, otro feliz lo alabe.

Urna preciosa, que los restos llevas
del héroe que ha finado,
un genio absorto se postró a tu lado

cuando a la patria el monumento elevas;
¡ay!, ella les da loores,
los baña en llanto y les derrama flores.

BARTOLOMÉ HIDALGO

Pieza nueva en un acto, titulada La libertad civil. Año 1816

Actores

**Adolfo, americano, un Español, Matilde
Acompañamiento de Indios.**

Gabinete particular: aparece en él Matilde, abandonada a un fuerte dolor, y después de un intermedio de música triste dice:

Matilde ¡Ya mis acerbas penas
su término tocaron,
ellas me laceraron
el triste corazón!

Y aquellas horas llenas
de placer y alegría
se han trocado este día
en amarga aflicción.

¡En vano disimulo,
todo esfuerzo es en vano,
que este dolor tirano
me trata con rigor!
Las voces, que articulo
confundidas del llanto,

aumentan mi quebranto,
aumentan mi dolor.

Adolfo, tierno amigo
sincero y fino amante,
por ti mi amor constante
me arrastra a padecer,
tú solo eres testigo
de mi fe y mi ternura,
¿Podrá la parca dura esta pasión vencer?

Solo ella, amado dueño
podrá, que en tanto viva
será eterna, y activa
ésta mi inclinación.
Vuelve a mi grato sueño
y haz que a su amigo vea,
vive unida a mi idea,
dulcísima ilusión.

Ya mis acerbadas penas, etc.

(Un intermedio de música estrepitosa, en el que Matilde correrá enajenada á todas partes, y dirá:)

Adolfo, Adolfo, espera.
Ven, Matilde te llama,
Matilde, que te ama,
y que muere por ti.
¡Oh, dicha pasajera!
¿No oyes, Adolfo mío?
Mas se fue. ¡Hado impío!,

¿de mí qué quieres, di?

No abandones ingrato
a Matilde infelice,
y tu fama eternice
la diosa del amor.
La fe con que te trato
hoy pueda disculparme,
y si es error amarme
no salgas del error.

(Intermedio de música triste.)

Renunció al cautiverio,
y a los colonos llama,
su pecho se le inflama
de la patria al clamor.
Se oyó en nuestro hemisferio
la voz de libertad,
de unión, y de igualdad,
y dice con ardor:
“Corred, fieles amigo,
de nuestra madre al seno,
con ánimo sereno
los hierros le quitad.
Corred a ser testigos
del triunfo del Estado
que el destino ha fijado
en él la libertad.

“Combatid con los crueles,
que a nuestra patria oprimen,
tened horror al crimen,

premiando la virtud.
Entonces los laureles
serán nuestra divisa,
pues que libre el pie
pisa la América del Sud.

“A Dios, mi bien, me dice,
mi honor es lo primero,
sin él vivir no quiero,
o muerte, o libertad.
No mi infamia autorice
nuestro amor, dulce amiga,
el tormento mitiga,
yo vuelvo, a Dios quedad”.

Y partió como un rayo
al campo de batalla,
a donde, ¡oh, Dios!, se halla
sin mis ruegos oír.
Me abandono a un desmayo,
vuelvo en mí, no le miro,
le dirijo un suspiro,
y le quiero seguir.
Fuese, y quedé anegada
en este amargo llanto,
que durará entre tanto
que no le vuelva a ver,
Ya estoy determinada,
voy donde está mi dueño,
si él muere en el empeño,
quiero en él perecer.

Voces dentro ¡Viva la patria!, ¡viva la libertad civil!

Matilde ¿Pero qué voces bellas
anuncian nuestra suerte?

(Tiros.)

¡Oh, Dios!, ¡si habrá la muerte
llevádose a mi amor!
(Exaltada.)
Mis flébiles querellas
a la celeste cumbre
suban, y vierta lumbre
el trueno abrasador.
Si por librar tu suelo,
mi bien, rindes la vida,
de esta mortal herida,
¿quién librarme podrá?
Venganza clamo al cielo
contra todo tirano,
no me quejaré en vano,
que el cielo escuchará.

(El templo de la Libertad: fuera de él estará el Español con el gorro de la Libertad. Intermedios de música agradable, e irán saliendo del templo varios Indios, que ocuparán las puertas colaterales, y después saldrán por el bastidor de la derecha Adolfo con gorro de la Libertad, enlazado con Matilde.)

Adolfo Matilde adorada,
vuelvo a tu presencia,
tu amor, tu inocencia,
terminen mi ventura deseada.

Los ministros crueles

hoy del terrorismo
fueron al abismo,
y la patria nos cubre de laureles.
La muerte provoca
a la misma muerte,
ella anda de suerte
entre las filas con su horrible boca,
que al fuerte ardoroso
lo baja a la huesa,
y corre, y no cesa
de Mavorte su carro polvoroso.
Y él y Belona
miran la batalla,
y la suerte falla
en pro de nuestro esfuerzo,
y lo pregona.
Propicio hoy el hado
nos colma de bienes,
y libres ya tienes
las provincias unidas del Estado.

Yo corro a tus brazos
tranquilo y contento,
de amarte sediento,
y de morir entre tan dulces lazos.

Matilde Adolfo, bien mío:
los lazos tus brazos
rompen, y otros lazos
les prepara de amor, el amor mío.

Mis ansias cesaron
(Le abraza.)
en este momento,

cesó mi tormento,
y en gozo y alegría se trocaron.

Hoy tu acero vibre
contra el opresor:
¡qué gloria mayor,
que ocupar el asiento
de hombre libre!

Reciba tu amada
parte en tus deseos;
de grandes trofeos
tu altiva frente mires adornada.

Adolfo (A los Indios el Español.)

Hijos del Mediodía,
mirad a vuestro hermano,
tendedle vuestra mano,
con ansia le estrechad.

Que la filantropía
con su poder nos ligue,
y a amarnos nos obligue
su blanda autoridad.

(Los Indios se avanzarán hacia donde está el Español, le abrazan alternativamente; igualmente que a Adolfo, y Matilde. Ellos se abrazarán recíprocamente, y volverán a sus puestos; durante esta escena se entonará adentro la canción patriótica con los siguientes versos)

La América toda
se conmueve al fin,

y a sus caros hijos
convoca a la lid;
a la lid tremenda
que va a destruir
a cuantos tiranos
la osan oprimir.

Coro Sudamericanos,
mirad ya lucir
de la dulce patria
la aurora feliz.

La patria en cadenas
no vuelva a gemir,
en su auxilio todos
la espada ceñid.
El padre a sus hijos
pueda ya decir:
gozad de derechos,
que no conocí.

Coro Sudamericanos, etc.

Adolfo Y tú, Español amigo,
que con murado pecho
defiendes el derecho
de nuestra libertad;
ella te da su abrigo;
y el suelo americano
te aclama ciudadano,
y ofrece su amistad.

(Le abraza.)

Matilde Y tú, Español amigo, etc.

(Le abraza.)

Español El placer no me deja hablar, hermanos,
pero tengo la gloria,
que entre columnas hoy de americanos
ayudé a la victoria
de la sagrada causa del Estado
con firme planta, y pecho denodado.
La patria en su defensa siempre obliga
a quien vive en su seno:
¿ella no me recibe? ¿no me abriga?
¿No es mi contento pleno?
¿No disfruto sus grandes beneficios?
Pues de ella son sin duda mis servicios.
Los tiranos que tanto la oprimían,
también me encadenaron:
con nuestros bienes su fortuna hacían;
y aunque jamás trataron
de adelantar las ciencias y las artes,
reinaba el despotismo en todas partes.
Vi que mis hijos, parte de mi vida,
trabajaban en vano,
y ser hijos del suelo americano era causa admitida,
para que renunciando a toda suerte,
tuviesen triste vida y triste muerte.
Vi que el sabio, político y virtuoso
en secreto lloraba
los males, y siempre temeroso
de declamar estaba

contra la corrupción que era injusticia
murmurar del desorden e impericia.
¿Qué derecho hay, me dije,
que prohíba que mi hijo inocente
entre la sociedad lugar reciba,
y dirija prudente
las riendas del gobierno entronizando
la virtud, y los vicios desterrando?
Al del poder que os tuvo sumergidos
en vil abatimiento
doblegasteis el cuello, y oprimidos
ni aun justo el sentimiento,
se atrevía a salir de vuestro labio,
que publicarlo entonces era agravio,
en fin la Libertad tan suspirada
se acerca a estas regiones,
nos quita los pesados eslabones,
y ya en nuestra morada,
penetra un sol, que nunca ha penetrado;
él preside a las armas del Estado,
sepúltase al tirano, y al instante
se llena mi deseo,
pues a mi hijo con ánimo constante
ya trabajar le veo,
y el premio, que le da su patria madre
llena de gozo a su tranquilo padre.
Si algunos españoles deseosos
de ideas liberales
trabajan, y se muestran afanosos,
de gratitud señales
les da la patria con afecto tierno,
y les eleva ufana hasta el gobierno.
Esta igualdad en fin, este derecho
me arrastró con violencia,

que solo alimentaba ya en el pecho
gloria de independencia:
deseando tenga término felice
de América la causa, y se eternice.

Matilde La patria ha triunfado
del fiero enemigo,
presencial testigo
Adolfo fue, mi dueño idolatrado.
Mirad, sexo hermoso,
a un libre guerrero,
que hoy nuestro hemisferio
de mirarlo también se halla gozoso.

Haced la ventura
del patricio justo,
inspiradle el gusto,
mitigad sus quebrantos con dulzura.

Que uno el sentimiento,
placer se respire,
y que el mundo admire
vuestra constancia, y fiel convencimiento.

Y llenas de amores volad al instante,
y al guerrero amante,
guirnalda le tejed de hermosas flores.

Verás que afanoso
de honor y amor lleno
vierte en vuestro seno
los placeres, las penas y el reposo.

Adolfo La sonora trompa de la Fama
del Sud publique los plausibles hechos,
y desde un polo al otro circulando
resuene altiva con marcial estruendo;
remóntese agitada hasta el Olimpo,
corra a los campos, y en lo más espeso
de los montes repita nuestro triunfo,
y a las salobres ondas llegue el eco.
¡Día feliz aquel, que el fiel colono
sintió la libertad de sus derechos!
Aquel, que la cadena quebrantando,
el cuchillo empuñó, libró su suelo
de los tiranos crueles, ambiciosos
que esclavizarlo solo pretendieron.
Mucho puede exclamar: ¡libres nacimos!
¡Divino suspirar! ¡dichoso acento!
La América del Sud encadenada
de opresión mil gemidos lanzó tiernos,
y sus hijos a voz tan penetrante
despertaron, lloraron y se unieron;
examinan la causa de su madre,
y la alma libertad corre a sus pechos;
en ellos se introduce, y al instante
huye la depresión, y fausto el genio
de independencia anima a los colonos
a morir, o vencer en justo duelo;
ellos gritan: “La muerte o la victoria”.
¡El cielo se enlutó! ¡retembló el suelo!
Y jurando firmeza en la venganza,
trincheras fabricaron de sus pechos.
El déspota insistió, y el plomo ardiente,
y el fuego protegido de otro fuego
lo persiguieron con arrojito tanto,
que a su pesar cedió, dobló el cuello,

y la aurora felice en carro de oro
alegre dominó nuestro hemisferio.
Gloria, laurel y palma al magistrado,
que sabio, liberal y justiciero
premedita, dispone y sigue ufano
tan gran sistema, tan feliz empeño.
Ciudadanos de clases diferentes,
labrador, comerciante, circunspecto
legislador, filósofo sensato,
recibid de un patricio su respeto.
Y vosotros campeones nacionales,
soldados los más bravos, más guerreros,
que el armígero dios prodigar supo,
las glorias duplicad, que al sacro templo
abre las puertas Jano, y nos presenta
bustos indianos, dignos mausoleos.
Continuad ardorosos en la lucha;
con frémito espantoso el bronce horrendo
anuncie a los tiranos, y a nosotros
trágico terminar, dulce momento,
para que a todo el mundo con asombro

Todos De hombres libres el triunfo se haga eterno.

TEATRO CRIOLLO

Tercera comedia de doña María Retazos

Obra del R. P. F. Francisco Castañeda

Voces dentro del teatro.

Voz 1^a. Dios lo guarde al que fuere casado,

Voz 2^a. al soltero que lo guarde el carcelero.

Voz 3^a. Es hombre nulo el hombre soltero,

Voz 4^a. despreciable, inútil, gravoso al Estado.

(Música y canto dentro del teatro)

Jamás en un Estado
figurar debe aquel que no es casado;
ni tiene autoridad
el que carece de paternidad;
pero el Estado debe
contener y punir al que se atreve
a pretender esposa
sin mérito y virtud para tal cosa;
si esta ley se siguiera,
todo nuestro linaje santo fuera.

(Se corre el telón y aparecen en un estrado la Excma. e Ilma.
COMENTADORA, y D.^a MARÍA RETAZOS, presidiendo a dos coros de
niñas que se ocupan en coser, dibujar, tocar el clave, etc.

D. EU NAM ME METO COM NIMGÜEIN estará en la testera enfrente
muy ocupado en tejer unas medias. Música y canto.)

Comentadora Oh, niñas que os criáis para matronas,
que distingáis conviene las personas,
porque en el siglo aleve,
en el perverso siglo diecinueve,
por causa de los nidos
muy pocos hay que sepan ser maridos.

No es ahora como antes,
pues como ruda abundan los tunantes;
perversos perdularios
pasean por las calles y los barrios;
sin el menor oficio
aspiran con ardor al beneficio
del matrimonio rato,
que, según su opinión, es un contrato
en el que, quien consiente,
cede todo en favor del proponente;
su mérito saneado
es blasfemar de todo lo sagrado;
sin saber la doctrina,
consiste su destreza peregrina
en saludar tal vez a la francesa,
caminar a la inglesa,
balbucir los idiomas a la llana
sin entender la lengua castellana;
no salir del café; robar lo ajeno,
y no hacer en su vida nada bueno,
porque son libres ya, e independientes
de sus padres, padrinos y parientes.
Mucha lástima os tengo, niñas bellas,
sabed que al cielo suben mis querellas
cuando veo que son nuestros varones

por genio y por dictamen tan bribones.

D^a. María. Mientras la esposa al varón
no le cueste mil afanes,
la tierra de perillanes
será un inmenso tablón;
por eso, la religión
de acuerdo con el gobierno,
manden que no sea yerno
aquel que no lo merezca,
y que el soltero padezca
en la tierra un vivo infierno.
Sufra palos el soltero
de cualquier hombre casado;
y como raso soldado
tenga en su mano el sombrero;
al casado por entero
obedezca en cualquier lance;
jamás salga de este trance
hasta que novia merezca
y si no, más que perezca
ninguna indulgencia alcance.
Con esta resolución
si fuere firme y constante
habría arbitrio bastante
para una reformatión
que en una generación
sería muy general;
pero todo nuestro mal
consiste en la baratura
y ésa es la mala ventura
de nuestro sexo fatal.
Niñas: casaos con los pampas
más bien, o con abipones,

que no con los señorones
que viven de puras trampas;
esos mozuelos estampas,
sin honor, sin religión,
servirán de confusión
a las honestas doncellas:
o que vivan pues sin ellas,
o que muden de opinión.

D. EU O melhor espozo Cristo
se enamorou da sua igreja,
mas elle morreu por ella
e ficou homem bem quisto:
com seu sangue a regou,
e de pois de mil turmentos
lhe deixou seus sacramentos,
e de grassa a dotou:
religioso documento
em aquisto nos deixou,
e a os solteiros doutrinou
com seu esclarecido ezemplo.
Assim que mininas minhas
olhad ao crucificado
por se algum enamorado
nam faze taes maravinhas:
Christo morreu por sua espoza;
pois que os meninos trabalhem;
e senam que nam se cazem
pois cazaremse he gran coiza.

(La niña que está en el clave empezará a tocarlo, e inmediatamente dejando todas la tarea harán coro, y cantarán a son de clave.)

Coro Las niñas en su labor

siempre viven ocupadas,
y el que seamos entregadas
a ociosos es cruel rigor.

Glosa

La del clave (Sola)

Mientras que nuestros garzones,
indolentes perezosos,
retozan libres y ociosos
sin cargos ni obligaciones;
mientras que en sus diversiones
sin vergüenza y sin honor
gastan de su edad la flor,
es por cierto una jalea
ver que cumplen su tarea
las niñas en su labor.

Coro Las niñas en su labor, etc.

La del clave Aque se sexo viril
por falta de policía
vive ya sin cortesía,
y se ha vuelto femenino;
un gobierno varonil
debe hacernos bien casadas,
y, con leyes ajustadas,
mandar al que no es casado
que imite a las que en su estrado
siempre viven ocupadas.

Coro Las niñas en su labor, etc.

La del clave Las damas prolijamente
y con gran solicitud
somos en toda virtud
fundadas estrictamente;
mas en nuestro continente
somos las más desgraciadas,
porque las leyes sagradas
y humanas reparan poco
el darnos por ahí a un loco,
y el que seamos entregadas.

Coro Las niñas en su labor, etc.

La del clave Nuestro único galardón
para no ser infelices
es que nos haga felices
algún virtuoso garzón;
pero es una compasión
que un gobierno protector
deje en el disparador
las juventudes floridas,
y eso de vernos vendidas
a ociosos es cruel rigor.

Coro Las niñas en su labor, etc.

(Concluido el canto golpean a la puerta, y una CRIADA entra diciendo:)

Criada Ilustrísima señora,
tres jóvenes amables y graciosos
pretenden en buenhora

rendir muy oficiosos
a estas niñas sus cultos obsequiosos.
Comentadora Mundo, demonio y carne
serán si no me engaño
esos tres hugonotes de Bearne
que para nuestro daño
vienen a dar aquí muestra del paño.

D^a. María ¿Son jóvenes del día
ésos que vienen a martirizarnos?
Mucha filosofía
vendrán sin duda a darnos,
sírvanse de mudarse, y de dejarnos.

D. EU O meu parecer he
e meu sentir salvo herro
que a entrada se lhes de,
e de pois com hum censerro
se lhes faza com pranto
hum bom enterro.

Comentadora Diles a esos gañanes
que entren enhorabuena,
y aunque son perillanes
tráelos acá sin pena,
hasta que den la ilaza de su vena.

(Entran los tres saludando a la francesa, a la italiana y a la inglesa, toman asiento entre las niñas, y el primero dice a la Niña que tiene a su lado regalándole un libro de pasta dorada.)

Joven O mi filosofía
es falsa teoría,
o, usted, madamisela
no ha leído una planela
del sabio Juan Santiago.

Niña (La Niña prosiguiendo en su costura y no admitiendo el libro)
O yo no sé lo que hago,
o su filosofía
es menos que la mía,
pues ese Juan Jacobo
es tan bobo, y tan lobo
como diez mil bobines
que la patria ha graduado de hablantines.

(Segundo Joven a la Niña de su lado)

Joven Yo he estado en el café mañana y tarde,
pues de todo trabajo Dios me guarde;
mi padre es rico,
trabaje el que quisiere ser borrico.

Niña (La Niña sin dejar la costura)
El trabajo es virtud, y estar ocioso
es indigno de un viejo, y más de un mozo;
quien no tiene atenciones
indigno es de polleras, ni calzones,
póngasele en un macho,
y pénelo a su arbitrio el populacho.

Joven (Tercer Joven regalando una estampa a la Niña del lado)

¡Oh, Filis adorada!,
los padres saben tanto como nada,
yo sí que sé mi cuento,
y eso de religión es un invento
del fatal fanatismo;
no reconozco a Dios, sino a mí mismo;
y si tú por fortuna
no tienes Dios, ni religión alguna,
serás mía al momento:
mas yo te dejaré al primer momento
de misa volteriana,
que pienso sustituir a la romana.

Niña (La Niña sin dejar la costura)

Todos esos mementos
sirven a las matronas de escarmientos;
pues son para nosotras mentecatos
todos los insensatos
que al ser de licenciosos,
añaden el padrón de irreligiosos;
vayan enhoramala
los que desprecian la doctrina sana.

Comentadora Señores, por la puerta,
o bien por la ventana,
que también está abierta,
vayan enhoramala.

D^a. María Si no... con mi chinela,
que ya tengo en la mano,
haré una francachela
que os costará bien caro.

D. EU (D. EU echándolos a empujones.)
Arre, arre co u diablo
bat embora marotos;
arre, arre co u diablo;
bat embora marotos.

(Entra una Criada diciendo:)

Criada Señora: el poeta Pope
tan viejo y tan chiquito
que no llega hasta el tope
del menor cajoncito,
ansioso solicita
hacer una visita,
y ser introducido
a este estrado tan grave y tan lucido.

Comentadora Dile que enhorabuena
entre el señor poeta,
y ve de dirigirlo vía recta.

(Entra un viejito en figura de punto interrogante pero muy fino en sus modales, y haciendo muchas cortesías a todas las señoras, que lo recibirán en pie, tomará asiento en el estrado, y dirá:)

Pope A esta augusta asamblea
me conduce mi celo
para que el mundo vea mi desvelo
en echar a los frailes por el suelo;
yo traté de sotanas,
y lo dije, y lo digo con mil ganas,
y ahora, señoras, digo
que del clero seré siempre enemigo;
en el café murmuro,
y en la junta les doy duro, y más duro
nombrando las personas,
y llamando pigmeas las coronas;
dale que dale
ser espíritu fuerte es lo que vale.

Comentadora Señor, don poeta Pope,
usted salga de aquí; tome el galope;
pues los viejos solteros
no son en los estrados consejeros:
repasar la doctrina
es máxima divina
propia del celibato
para que no se vuelva rato gato;
piense usted en la muerte
para que de esa suerte
de vírgenes en coro colocado
pueda ser enterrado
con guirnalda preciosa,
como cualquiera moza,
o cual la vieja inupta que se entierra
de católicos en la santa tierra;

todo celibatario
sólo tiene lugar en el rosario,
o en las procesiones,
y en las devotas místicas funciones,
pero ¿alternar con frailes?
¿o el hacer a los clérigos desaires?
Es culpa en un soltero
que deberá pagar con el pandero...

(Sacan las niñas unos panderos con cascabeles, y al son de las sonajas
cantarán)

Canto.

Señor, don poeta Pope,
usted salga de aquí; tome el galope,
pues los viejos solteros
no son en los estrados consejeros.

(Concluido el canto se corre el telón, y sigue la música)
FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA